



# Chopin y Sibelius

**Viernes 28 de mayo 2021**

Auditorio de Tenerife, **19:30h**

**Víctor Pablo Pérez**, *director*

**Rafał Blechacz**, *piano*

# PROGRAMA

## 01 **Frédéric CHOPIN** (1810-1849)

Concierto para piano y orquesta n.º 1 en Mi menor, op. 11

Allegro maestoso

Romanze: Larghetto

Rondo: Vivace

## 02 **Jean SIBELIUS** (1865-1957)

Sinfonía n.º 2 en Re mayor, op. 43

Allegretto

Andante ma rubato

Vivacissimo

Finale: Allegro moderato

**La Sinfónica y el solista:**

Rafał Blechacz es la primera vez que interviene con la orquesta.

Últimas interpretaciones (§):

FRÉDÉRIC CHOPIN

Concierto para piano n.º 1

Diciembre de 2010; Iván Martín, piano; Lü Jia, director.

JEAN SIBELIUS

Sinfonía n.º 2 en Re mayor

Mayo de 2015; Lorenzo Viotti, director.

(§) Desde la temporada 1986-1987

Audición nº 2581



## **Víctor Pablo Pérez, *director***

Víctor Pablo Pérez realiza sus estudios en el Real Conservatorio de Música de Madrid y en la Hochschule für Musik de Múnich. Entre 1980 y 1988 fue director artístico y titular de la Sinfónica de Asturias y entre 1986 y 2005 de la Sinfónica de Tenerife. En 1993 toma las riendas de la Sinfónica de Galicia, labor que lleva a cabo hasta 2013, año en el que se incorpora como director artístico y titular a la Orquesta y Coro de la Comunidad de Madrid.

Sus distinciones han sido numerosas: Premio Ojo Crítico de Radio Nacional de España (1990), Premio Ondas (1992 y 1996), Premio Nacional de Música (1995), Medalla de Oro a las Bellas Artes (1999), Director Honorario de la Sinfónica de Tenerife (2006), Director Honorario de la Sinfónica de Galicia (2013), Hijo Adoptivo de Tenerife y Medalla de Oro del Gobierno de Canarias.

Además de dirigir la práctica totalidad de las orquestas españolas, Víctor Pablo Pérez es llamado como director invitado por formaciones internacionales como HR-Sinfonieorchester Frankfurt, Berliner Symphoniker, Münchner Symphoniker, Dresdner Sinfoniker, Royal Philharmonic, London Philharmonic, Orchestra del Maggio Musicale Fiorentino, Orchestra Sinfonica RAI di Roma, Orchestra Sinfonica di Milano Giuseppe Verdi, Orchestre National de Lyon, Orchestre y Orquesta Sinfónica de Puerto Rico. También es invitado habitual de los grandes festivales internacionales.

En enero de 2017 el maestro Víctor Pablo Pérez ha sido presentado como director artístico de la Joven Orquesta de Canarias, proyecto que integra a jóvenes músicos de todo el Archipiélago.



## Rafał Blechacz, *piano*

Tras su victoria en el 15º Concurso Internacional de Piano Chopin en Varsovia en 2005, Rafał Blechacz ha alcanzado el puesto de artista famoso en todo el mundo. Su talento ha sido apreciado por el público de Europa, América, Asia, críticos de música, grandes directores y orquestas sinfónicas conocidas, productores discográficos y agencias artísticas que organizan conciertos en las salas más reputadas.

Ganar el Gran Premio, la Medalla de Oro y todos los demás galardones posibles, es decir, por la mejor interpretación de mazurcas, polonesas, conciertos, sonatas (este último fundado por Krystian Zimerman) y también el premio del público, ha hecho que se le considere como el mejor intérprete de obras de Chopin de su generación.

Rafał Blechacz nació en 1985 en Nakło nad Notecią. Comenzó a tocar el piano a la edad de cinco años. En 2007 completó los estudios de piano en la Academia de Música de Bydgoszcz en la clase de la profesora Katarzyna Popowa-Zydroń. Todavía estudiante, recibió muchos premios y honores, como la victoria en la 5ª Competición Internacional de Piano en Hamamatsu, Japón (2003).

En 2006 firmó un contrato exclusivo con la compañía discográfica alemana Deutsche Grammophon, convirtiéndose en el segundo pianista polaco en la historia, después de Krystian Zimerman, que ha firmado con este prestigioso sello.

En julio de 2010, Rafał Blechacz recibió el Premio Internazionale Accademia Musicale Chigiana (Siena) por sus logros artísticos generales, que le otorgó un jurado internacional de críticos de música. En enero de 2014 en Nueva York fue declarado ganador del premio The Gilmore 2014, muy valorado en el mundo del piano, concedido cada cuatro años al artista más destacado, y que proporciona apoyo financiero para avanzar en su carrera artística.

## Notas al Programa

01

El romanticismo más puro dedicado al piano tiene alma polaca. FRÉDÉRIC CHOPIN (Żelazowa Wola, 1-III-1810; París, 17-X-1849) representa la máxima expresión de poesía, expresividad y virtuosismo destinada al piano, al que le dedicó prácticamente toda su producción. Ni la sinfonía, ni la ópera, ni ningún otro género fue abordado por Chopin, quien ya desde los siete años compuso su primera obra para teclado. Su formación desde muy joven, con Wojciech Żywny, pianista y estudioso de la obra de Johann Sebastian Bach y de Mozart, y sus estudios posteriores con Elsner en la Escuela Superior de Música de Varsovia le facilitaron, además de las herramientas como pianista, un conocimiento profundo de la polifonía, armonía y contrapunto.

En septiembre de 1829 viaja a Berlín, invitado por un profesor amigo de su padre, a un congreso de científicos organizado por Humboldt. Allí se encuentra brevemente con el joven Felix Mendelssohn, que años después será su gran amigo en París. Regresa a Varsovia y es en esta primera etapa juvenil donde nacieron varias obras importantes en su opus, entre ellas sus dos conciertos para piano y orquesta. Las numeraciones actuales de ambos no se corresponden cronológicamente con sus años de creación. Así, el primero fue el que conocemos hoy en día como op. 21 número 2 y posteriormente el que nos ocupa, op. 11 número 1.

Estos conciertos sirvieron a Chopin como carta de presentación en sus primeros años de carrera. El op. 21 n.º 2 lo presentó públicamente en su primera aparición en Varsovia el 17 de marzo de 1830, repitiéndolo cinco días después. También fue el con-



cierto con el que debutó en París en 1832, ganándose el aprecio, entre otros, del crítico notablemente perspicaz de la ciudad, François-Joseph Fétis, que escribió:

“He aquí un joven que, cediendo a sus inclinaciones naturales y sin tomar ningún modelo, ha encontrado, si no una forma de revivir completamente la música para piano, al menos algo de lo que durante tanto tiempo se ha buscado en vano, es decir, una abundancia de ideas originales cuyo tipo no se ha descubierto en ninguna parte. Estoy hablando de música para pianistas, y en este ámbito encuentro, en las inspiraciones de F. Chopin, indicaciones de un cambio de forma que puede en el futuro ejercer una considerable influencia en esta rama del arte”.

Pocos meses después escribió su segundo concierto, op.11 n.º 1 en Mi menor, también estrenado en Varsovia con apenas veinte años. Divido en tres movimientos, comienza con un *Allegro maestoso* en forma sonata, con una amplia introducción orquestal, llena de solemnidad y de marcado carácter rítmico, donde se exponen ya los temas principales. El primero, Tema A, enérgico, firme y rítmico; seguido de otro tema que podemos denominar A2, elegíaco y doloroso, y posteriormente el Tema B, delicado y sutil. El joven Chopin había aprendido bien de sus clásicos y en toda esta exposición orquestal presenta de forma esquematizada las principales ideas temáticas que se desarrollarán a lo largo de todo el movimiento, aunque intentando escapar del rigor clásico. El piano entra enérgico con el Tema A, y con él asume ya todo el protagonismo, tomando el material temático expuesto inicialmente para desarrollarlo en profundidad con brillantez y gran virtuosismo.

Su segundo movimiento, *Romance*, es lento e íntimo. En palabras del compositor: “No he buscado aquí la fuerza, por el contrario es un romance sereno y melancólico. Tiene la intención de transmitir la impresión que uno recibe cuando la mirada se posa en un paisaje amado que evoca en el alma hermosos recuerdos, por ejemplo, en una fina noche de primavera iluminada por la luna”.

El tercer movimiento, *Rondó*, es exuberante y de nuevo enérgico, lleno de pasajes de gran virtuosismo que permiten dar rienda suelta al alarde de dominio técnico del piano, sin renunciar al color de la armonía y variedad temática tan característica de nuestro compositor.

**02** JEAN SIBELIUS (Hämeenlinna, 8-XII-1865; Järvenpää, 20-IX-1957) compositor y violinista finlandés representa, no solo el autor más famoso de este país, sino la principal celebridad en cualquiera de sus ámbitos nacionales.

En 1891, poco después de terminar sus estudios en Berlín y Viena, regresa a su país y se traslada a la antigua ciudad de Porvoo para escuchar las canciones rúnicas interpretadas por la cantante Larin Paraske. Ahí se empapa de tradición y profundiza en el lenguaje musical para la creación de *Kullervo*, su primera gran obra, estrenada en 1892. Un poema sinfónico que sería el primero de una serie, consolidando así su fama en este género. Siguiéron años después *En Saga*, *El cisne de Tuonela*, la *Suite Karelia* y *Finlandia*.

Mientras era aclamado en la década de los años 20 del pasado siglo como el nuevo Beethoven en países como Estados Unidos e Inglaterra, los compositores vanguardistas y los centros mu-

sicales austro-alemanes lo rechazaban como un compositor *kitsch*. Con una vida llena de contradicciones y en permanente desequilibrio emocional, Sibelius no permaneció ajeno a las últimas novedades europeas. Conoció de primera mano, en uno de sus viajes a Alemania, *Salome* y *Elektra* de Strauss y los primeros pasos dentro del atonalismo libre de Schoenberg, aunque se interesó más por las nuevas posibilidades en la armonía modal de Debussy y su color orquestal.

En su segunda sinfonía, tal y como la definiría Alex Ross, estamos ante la primera de una serie de obras del s. XX, con una significativa carga política, a la que se sumarían posteriormente, entre otras, las sinfonías de Shostakovich. Esta apreciación tiene una clara explicación. Concluida su composición en 1902, los finlandeses asumieron esta segunda sinfonía como un emblema de liberación nacional, siempre desde la clandestinidad, ya que recordemos que en aquellos años, Finlandia era una región bajo el dominio del imperio ruso con importantes movimientos independentistas. Sibelius se adhirió a estas corrientes, y aunque nunca se reconoció como tal (evidentemente dado que la censura zarista no lo habría permitido) todo el mundo la celebró como un grito heroico contra el dominio extranjero. Considerada la sinfonía de la liberación, el propio Sibelius la definió como “un combate entre la muerte y la salvación”.

Comienza con un primer movimiento de aire pastoral, una introducción que utiliza el recurso de tres notas repetidas que aportan serenidad y calma desde donde presenta el tema A: una danza de aire ingenuo, campesino y amable. Se produce una larga transición (con un tema propuesto al unísono por la cuerda, de cierto aire dramático) hasta la llegada del tema B,

grandioso, que desemboca en un desarrollo dramático, con pasajes transitorios por toda la orquesta, alcanzando el clímax con la cuerda como protagonista. Una transición a cargo del viento metal nos conduce a la reexposición. Un murmullo de la cuerda que nos traslada al tema A con el mismo aire pastoral. Transita brevemente de nuevo por el tema B y finaliza el movimiento con el mismo elemento motivico de notas repetidas en la cuerda con el que comenzábamos.

Con cierto aire enigmático, el segundo movimiento posee importantes ingredientes populares finlandeses llenos de nostalgia y tristeza. Comienza con pizzicatos en la cuerda sobre los que se construye el tema inicial (en modo eólico) presentado por los fagotes. Poco a poco va creciendo por toda la orquesta, precipitándose hasta llegar a un punto de claudicación en un coral, a cargo del viento metal con redoble de timbal, que aporta más dramatismo si cabe a la frase. El segundo tema contrastante, aparece sereno (en modo lidio) para aportar cierta paz, en contraposición con el anterior. Rápidamente se oscurece la armonía de nuevo, en una sección agitada y llena de dramatismo que desemboca de nuevo en el tema inicial, hacia un lúgubre y majestuoso final.

Su tercer movimiento, *Scherzo Vivacissimo* comienza con un ritmo de tresillos frenéticos en manos de la cuerda, llenos de energía. Irrumpe una sección central (trío) lánguida y serena con el tema presentado por el oboe, clarinetes, flautas y madera en general. Regresa al rugido inicial de tresillos, posteriormente de nuevo al trío y éste nos conduce, en una transición sin pausa, hacia el cuarto movimiento.

Las mismas tres notas repetidas que abrían la sinfonía, con textura susurrante, aparecen de nuevo en este último movimiento, esta vez invertidas, y se convierten en el himno final, triunfante, con el que finaliza. Un motivo temático que en esta ocasión se agranda y se transforma. Lo mismo ocurre con uno de los temas que aparece en el segundo movimiento, para expandirse aquí hacia el final de la sinfonía. Todos sus motivos están en este movimiento interconectados de forma magistral. El rumor de violas y violonchelos al fondo, haciendo un movimiento ascendente y descendente sobre el que se construye esa melodía con aire folclórico, recuerda a Boris Godunov de Mussorgsky. Aunque este *Finale* puede resultar algo repetitivo, su coda final claudica, heroica, con enorme significación patriótica.

ESTHER ROPÓN

Pianista y doctoranda en educación artística

La Orquesta Sinfónica de Tenerife es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas ([www.aeos.es](http://www.aeos.es)) y de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos y Sociales (ROCE).





Próximo programa:

## Programa XVI

**Viernes 4 de junio de 2021 • 19:30 h**  
Auditorio de Tenerife Adán Martín

Jaume Santonja, *director*  
Daumants Liepins, *piano*

Obras de S. RACHMANINOV, E. SOUTULLO e I. STRAVINSKI